

Jóvenes: los protagonistas de la diversidad cultural

Tal vez algún día dejen a los jóvenes inventar su propia juventud.
Quino

En medio de las gamas de estereotipos en los que el joven puede llegar a desenvolverse, y a través de la velocidad de una vida que aparentemente va marcándolos por sus características, existe una cualidad que lo hace sumamente representante: es el principal actor de la diversidad cultural, sin importar las marcas que otros puedan colocarle.

Los escenarios son gigantescos, desde un viernes por la tarde donde se dan cita, hasta la propia escuela, los jóvenes personifican esa cultura que se encuentra enmarcada por expresiones, emociones y sentimientos de vida; a través de la risa, las llamadas, las miradas, la juventud convoca al encuentro de la cultura, aquella que se transmite continuamente de una generación que se adapta a la vida social, espiritual y cultural.

Los jóvenes son una combinación de herencias, las principales que son heredadas de parte de sus padres, las segundas las herencias aprendidas en la pedagogía de la vida y la interacción; son la personificación de un híbrido cultural e ideológico.



La juventud es el signo que vive el presente de cualquier nación, sin importar sus rasgos físicos. Son los personajes centrales de las sociedades que actualmente se encuentran divididas por el egocentrismo y la materialidad con la que muchos se han involucrado. Los jóvenes son un movimiento holístico que resuena como eco, en las familias, los cafés, los centros educativos, las plazas; cada uno de ellos brinda la carga necesaria de emotividad para representar su papel: una vida diferente a la del otro, pero que en la trama se vuelve indispensable para darle vida a otro personaje que es real.

Como si se tratara de una obra teatral, los jóvenes echan mano de un lenguaje del cual se han apropiado, de una tecnología que ha sido su contexto social e histórico, de una moda que vive dentro de ellos, han hecho de las clases sociales un conjunto de unidad.

La riqueza de la cultura juvenil le aporta a los mayores una chispa de inspiración y recuerdo de su pasado, y le hereda a los más pequeños una proyección a futuro, aún cuando el paso y el futuro parezcan tan lejanos, el primero porque no regresará y el segundo porque no se sabe cuando llegará.

Más allá de las manifestaciones artísticas las cuales definen el campo cultural, los jóvenes hacen presencia en este círculo que permite encontrar identidades, razas, representaciones, y enriquecen social y humanamente la vida de todo ser humano.

La juventud está reestructurando los significados de la vida, se está encargando de trabajar en conjunto para colocar nuevos signos a las sociedades, muchas de las veces ha sido juzgado con las normas más estrictas, pero no es que hayan olvidado las normas sólo que en su momento, en su actualidad, las están reformando, y se adaptan a ellas lentamente, aportando esa hibridez de pensamiento, acciones y momentos. Es aquí donde la diversidad cultural encuentra su mayor campo de expresión, en la juventud.

Por: María Velázquez Dorantes / mary_vd@hotmail.com